Una nueva Iglesia de la Divina Infantita en Melilla

Crónica aparecida en el número 151 de la revista *Esclava y Reina*

Publicada el 30 de julio de 1929 en Guadix (Granada)

ás escribiríamos estas líneas con fuego de amor de purísima Esclavitud Mariana, en el alma de nuestros lectores, que con vanas palabras que a la postre arrebata el viento mismo de la vanidad que puede engendrarlas.

Que la Santísima Virgen recién nacida tenga una iglesia más en donde sea conocida, alabada y amada ya es bastante para que nuestro corazón salte de gozo; pero, si consideramos que esta iglesia acaba de ser construida en tierra africana y con la sorpresa de cuantos conocen los orígenes y desenvolvimiento de esta empresa, entonces no bastan todos los afectos del alma más pura para alabar a Jesús, en la Divina Infantita.

> Cuanto hay en esta casa, empezando por la existencia de ella misma, es un prodigio de la Divina Providencia — decía hoy, 29 de mayo al bendecirla el Reverendo Vicario Eclesiástico de Melilla Don. José Casasola—. No se puede dudar que Dios os trajo a esta tierra de moros, humildes esclavas de la Divina Infantita, para algo grande, pero el que todo lo puede se vale de nosotros y se acomoda a nuestra pequeñez para hacer mediante nosotros las obras más extraordinarias. Y a vosotras yo creo que os trajo la Virgen Niña para que con vuestros sacrificios y pobreza lleguéis a tomar parte en la civilización de estas almas musulmanas que nos rodean.

Entre tanto que el señor Casasola así hablaba, las Esclavas de amor de Jesús en María, derramaban, por primera vez quizás, lágrimas de gozo en este santo lugar. Y poco después las treinta niñas que mañana recibirán por vez primera el Divino Pan de los Ángeles, elevaban sus inocentes plegarias al cielo dando gracias a Dios por el beneficio de la nueva iglesia y para rogarle que limpiara más y más sus angelicales almas, para que fueran siempre verdaderas niñas delante de Dios.

En medio de todos se levantaba el niño de seis años Juanito Castelló, cuya curación fue la cansa de que su muy amante y laborioso padre ofreciera a la Divina Infantita la construcción de una iglesia para perpetuar tan señalado favor.

El niño sanó, y hoy repite con espontaneidad de ángel, «Esta es la iglesia de mi salud», mientras sus padres, don Juan Castelló Requena y doña Teresa Requena, se regalan humildemente en la obra que hicieron para la Divina Infantita.